

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Estracto de las actas del 15 y 22 de Julio de 1868.—Primer discurso del Sr. D. Manuel Carmona y Valle.—Eclampsia puerperal. Parto provocado. Adherencia anormal de la Placenta. Salvacion de la niña. Muerte de la madre, por el Sr. D. Manuel S. Soriano.

PROFILAXIA.

DE LA VACUNA ANIMAL.

ESTRACTO DE LAS ACTAS DEL 15 Y 22 DE JULIO DE 1868.—PRESIDENCIA DEL SR. VILLAGRAN.

Antes de comenzar la sesion, los Sres. Socios reconocieron los granos de vacuna que el Sr. Iglesias presentó en una becerrita. Estaban perfectamente desarrollados, con los caracteres que se le asignan á la buena vacuna: cuatro ó cinco comenzaban á desecarse, y sin embargo daban vacuna: otro se conservaba entero, sin lesion alguna y repleto de virus: tenían nueve dias.

El Sr. Montañó aprovecha un momento de suspension, y presenta, poniéndolo á obrar, un aparato de gas cauterizante, fabricado por el Sr. Leiter, quien se hallaba presente. Se compone de un tubo metálico, en el interior del cual pasa una varilla terminada como los picos del alumbrado de gas: lleva en su estremidad una reja que pone á cubierto las partes circunvecinas de la accion de la llama, y por la otra comunica por medio de un tubo de goma vulcanizada, con un grande globo de la misma sustancia. Una llavé regulariza la salida del gas que se encuentra dentro del globo. El Sr. Montañó asegura que sustituye al fierro llevado al blanco, y le encuentra la ventaja de producir una ulceracion fácil de cicatrizar, y de poderlo aplicar, como ya lo ha hecho, á partes profundas, como es el cuello del útero, sin interesar las partes vecinas.

El que suscribe dijo: desaria que los señores que han observado la inoculacion de la sífilis por la vacuna, espusieran detalladamente los casos que han visto, puesto que es uno de los puntos que tienen que ventilarse en la discusion que comienza. Escito, por tanto, al Sr. Montañó, que sé que ha presenciado algunos, para que tenga la bondad de referirnos las circunstancias en que se han desarrollado.

SR. MONTAÑO.—Creo difícil satisfacer cumplidamente los deseos del Sr. Jimenez. El tiempo transcurrido desde los primeros fenómenos de mi observacion á la fecha, no me dejará ser tan minucioso en el relato de los hechos. Siento no haber conservado una historia escrita, que en la cuestion actual serviria de mucho; pero confieso francamente, que en los tres casos que pasaron á mi vista, vi solo la confirmacion de lo que habia leído antes y á lo que desde luego habia dado crédito. Mas consignaré lo mas importante, para corresponder á la escitativa del Sr. Jimenez.

A fines del año de 864, estando en Morelia, despues de haber intentado infructuosamente vacunar á varias personas de una familia á quien como amigo y médico visito ha muchos años, logré tener la vacunacion de tres niñas, con pus que por cuarta ó quinta vez se me remitía de aquí de México. Las pústulas se desarrollaron á su debido tiempo; no advertí irregularidad alguna en su marcha: recuerdo, sí, que no obtuve todas las que me habia propuesto: la desecacion se verificó y dejé de observarlas. Despues de un mes, la víspera de salir yo para Europa, la madre de las niñas me consultó qué deberia hacer con las úlceras que les habian quedado, y que, segun ella, provenian de que se habian rascado las vacunas. Como en efecto esta causa suele ocasionar la ulceracion de los granos, mas bien por complacer á la señora, que por interés científico, reconocí á la mias chiquita, que tenia dos años. En uno de sus brazos habia una úlcera del tamaño de una lenteja sobre el vértice del músculo deltoides, poco profunda; exudaba al parecer serosidad purulenta; la piel no estaba muy enrojecida, pero los ganglios axilares se habian engurgitado. El otro brazo se decia que estaba lo mismo. No sé si la ulceracion era dura ó blanda: como se deja ver, mi exámen fué superficial, y solo prescribí algunos tópicos emolientes.

A principio del año pasado, cuando regresé de Europa, encontré á dos de las niñas vacunadas enfermas: en una habia una placa mucosa é indolente en la comisura labial izquierda; ulceraciones de carácter sifilítico en el velo del paladar y en las amygdalas; éstas estaban endurecidas; habia alteracion en el timbre de la voz y dificultad para deglutir; los ganglios cervicales y sub-maxilares estaban engurgitados, y en los grandes labios de la vulva, en el pliegue inguinal izquierdo y cerca del ano, habia tambien placas mucosas. La menstruacion, que por primera vez se habia presentado un año antes, á los doce de edad de esta niña, fué regular unos cuantos meses y se suspendió despues. Su estado moral y físico revelaban un padecimiento profundo.

En la segunda enfermita nada habia al exterior que indicara el virus sifilítico: su aspecto era el de una niña sana y robusta; mas tenia algunas ulceritas entre los pilares del velo del paladar y engurgitados los ganglios cervicales. Un flujo muco-purulento abundante escurria de la vulva; dos placas mucosas que se correspondian exactamente invadian los pequeños labios; los ganglios inguinales tambien se habian engurgitado, y sobre las rodillas, pequeñas y delgadas costras de soriasis ocupaban la parte correspondiente á la rótula: desprendiéndolas dejaban ver placas rojas algo salientes y redondas.

Grande fué mi sorpresa al encontrar lesiones de cuya naturaleza no podía dudar: era preciso por tanto investigar su origen: la reputacion de la familia estaba comprometida. Mas creo que el informe que se me dió la pone en salvo. La niña mas pequeña padeció poco despues de cicatrizadas las úlceras de la vacuna, una enfermedad que parecia sarampion y que fué calificada por un compañero de roseola, á la que siguió una angina, que aclarando el diagnóstico determinó á nuestro compañero á avisar á los padres de la niña que estaba sífilítica, y que era necesario curarla con mercurio. Tomó informes sobre la salud de los padres, y no encontrando nada sospechoso en ellos, juzgó necesario practicar un reconocimiento prolijo á todas las personas que trataban de cerca á la enfermita, lo que se verificó sin resultado alguno; y advertida la familia de lo contagioso de la enfermedad, la separaron completamente de sus hermanos hasta que estuvo curada.

Yo he tratado á las otras por el mercurio: una de ellas despues de seis meses de curacion me ha parecido sana. La otra, la mayor, continúa curándose, y advertiré para concluir, que los otros hermanos, que son cuatro, todos están sanos, y que ninguno en la familia ha nacido antes de tiempo.

SR. JIMENEZ (D. MIGUEL).—Como entiendo que la escitativa que se ha hecho puede dirigirse tambien á mí, diré lo que observé en los casos citados por el Sr. Iglesias. No son tres los inoculados de sífilis, son dos: en el otro la vacuna inoculó la sarna: fué distraccion del Sr. Iglesias: probablemente solo se fijó, cuando se los referia, en el número y no en la cosa inoculada. Mas pasando á lo esencial de los hechos, la historia es esta. Allá por el año de 856 me vieron en dos casas diversas para que vacunara á dos niños; el de una de ellas era un niño de dos años, y niña la de la otra, de edad de cuatro meses: al primero no le habia prendido la vacuna en las varias veces que antes se habia intentado. Pues bien, estando en casa del primero, sabiendo que la chiquita de la portera tenia grano vacuno, y no teniendo otro de que pudiera disponer para satisfacer lo que se solicitaba, quise aprovechar una ocasion que entonces me pareció la mas propicia: hice que subieran á la criatura, y sin hacer otro reconocimiento de ella que el de su apariencia exterior y el de sus granos, que me parecieron buenos porque estaban bien desarrollados, con una aureola magnífica, vacuné al niño mencionado y al dia siguiente hice lo mismo con la otra criatura. El grano prendió en los dos perfectamente; pero cuando yo creia todo terminado, me llamaron de casa de la chiquita, porque se decia que uno de los granos se le habia inflamado mucho, que tenia un brazo muy hinchado. En efecto, quedaba la costra de uno de los granos, y ademas se veia una ulceracion de carácter sífilítico: no podia mover el brazo; el engurgitamiento de los ganglios de la axila se lo impedia. Llamándome la atencion el hecho, fuí á visitar al otro niño, y encontrándole lo mismo, busqué inmediatamente á la muchachita que habia servido de vacunifera, para reconocer la fuente de donde habian partido aquellos accidentes, y me encontré con que tenia pápulas mucosas y una erupcion sospechosa, y que su padre estaba sífilítico: ya no podia caberme duda de lo que tenia delante; y en efecto, los dos niños vacunados con aquel virus presentaron la sífilis manifiesta, que exigió el tratamiento apropiado.

Respecto del otro inoculado con la sarna, lo vacuné con el virus de uno que vivia en la misma casa y que tenia aquella enfermedad. Por esto, aunque reducido el número de estos casos de contagio por inoculacion transmitidos con la vacuna, desde el año de 856 ten-

go la convicción de que con el virus vacuno es posible inocular otro de los que engendran enfermedades tan desagradables como las que se han producido en estos tres niños.

SR. ALFARO.—La memoria del Sr. Iglesias echa por tierra todo lo que se conocía y se había admitido respecto de la vacuna, y por otra parte encuentra opiniones respetables que contradicen sus consecuencias. Yo recuerdo haber oído decir al Sr. Muñoz, persona muy competente en la materia, que la vacuna no degenera. Trousseau aun opina que la humana es la mejor; y en cuanto á la sífilis vacunal, Rilliet y Barthez, cuya opinion es tan respetable en todo lo que mira á la infancia, asientan terminantemente que no se da: dicen que ningun virus es trasmisible por la vacuna. Yo, por mi parte, he visto granos ulcerados, pero sin carácter sífilítico.

SR. IGLESIAS.—Ya he referido en mi memoria el hecho que ha pasado al Sr. Muñoz estando yo á su lado practicando la vacuna: el grano degeneró de tal manera, que se hubiera perdido indefectiblemente si la actividad del Sr. Muñoz no lo hubiera encontrado en los niños de una familia inglesa. Mas si no degenera la vacuna ¿por qué ese empeño en renovarla? Mirando el Sr. Muñoz el estado de los granos que se obtenían en México con el antiguo pus, solicitó de mí que le remitiera de Inglaterra nuevo vacuno, y en efecto, hoy los granos que obtiene con éste son excelentes y mejores.

Es cierto que Trousseau opinaba como dice el Sr. Alfaro; pero en la época en que escribió su obra: hoy es uno de los mas entusiastas defensores de la vacuna animal.

SR. LEGUIA.—Desearia que nos dijera el Sr. Iglesias si aun subsiste la idea en Europa, de que es una condicion del desarrollo de la sífilis vacunal el hacer sangre al practicar la operacion, ó se puede tambien producir con la inoculacion del pus; porque si la sangre es solamente la que contiene el virus pernicioso, tal vez pudiera evitarse el contagio inventando algun procedimiento que impidiera este accidente: recuerdo que allá en Francia, llevados de esta idea, han imaginado una aguja con la que creian poder evitarlo: yo mismo, conociendo los debates de aquella Academia, he procurado evitar el derrame de sangre, pero no siempre es fácil.

SR. LUCIO.—No quiero combatir ni resolver nada en una cuestion de que carezco de datos suficientes; pero sí debó decir lo que me parece haber observado en el tiempo en que tuve á mi cargo la vacuna. Francamente nunca ví la sífilis vacunal: solo en un niño observé un ectima que no me pareció de naturaleza sífilítica; y respecto de la degeneracion de la vacuna, solo he visto cambios en el grano en relacion con la constitucion y temperamento de los vacunados: pequeños y raquíticos en los niños de temperamento linfático ó de constitucion deteriorada, y mas desarrollados y de mejor aspecto en los de temperamento sanguíneo y constitucion robusta. El grano se ha desarrollado conforme á la bondad del terreno en que se ha depositado su producto. Ademas, creyendo entonces que tal vez fuera útil repetir de vez en cuando la vacuna, hicimos algunas revacunaciones; y el resultado fué nulo: á ninguno de los revacunados les prendió el grano: en los que la vacunacion no quedaba sin efecto, daba falsa vacuna.

Mas repito, mi ánimo no es impugnar ni oponerme á lo que se propone: todo lo contrario: aplaudo los esfuerzos que se hacen para dilucidar la cuestion, y con este motivo hago estas observaciones: la Academia puede apreciarlas en lo que valgan.

SR. ANDRADE.—Desearia, si no es una cosa que se opone á las prácticas de esta Socie-

dad, el que se oficiase al Sr. Muñoz para que espusiera su juicio sobre el particular: siendo su opinion de gran peso, creo importante adquirir este dato.

Suplico tambien al Sr. Jimenez diga si en los casos que ha referido, que parecen probar ciertamente la transmision de la sífilis por la vacuna, hubo derrame ó salida de sangre.

Yo por mi parte reservo la contestacion que debó al Sr. Iglesias, para nuestra próxima reunion.

SR. JIMENEZ (D. MIGUEL).—Francamente no recuerdo si hubo sangre ó no. Procuraré refrescar mi memoria sobre este punto.

SR. VILLAGRAN.—Los datos que solicita el Sr. Andrade de la práctica del Sr. Muñoz, yo creo que puede proporcionárselos la comision. No juzgó necesario para este objeto un acuerdo especial de la Academia.

SR. IGLESIAS.—En efecto se han buscado con empeño las condiciones que podian favorecer el desarrollo de la sífilis vacunal. Algunos, y entre ellos Mr. Depaul, han creido que la sangre era el vehículo del contagio, y con este motivo recomendaba su aguja y otras precauciones para no hacer sangre: mas Trousseau y otros han creido que la serosidad de la pústula bastaba á producir la sífilis. En mi concepto es una cuestion que no está resuelta, y sobre la cual no he fijado todavia suficientemente mi atencion.

SR. HIDALGO.—No voy á combatir ninguna de las ideas emitidas: uso de la palabra para llevar la cuestion á un terreno mas práctico. ¿La vacuna ha degenerado en su accion profiláctica? ¿Los granos pequeños, mal desarrollados, preservan ménos ó nada preservan? En mi opinion este es el punto capital: poco importa la forma del grano si su accion profiláctica no desmerece. Se dice que la vacuna animal es preferible porque ha hecho desaparecer epidemias de viruela, y porque no puede transmitir la sífilis. ¿Con la vacuna humana no se han visto desterrar tambien mortíferas epidemias de viruela, y no seria posible tambien, rodeándola de ciertas precauciones que la esperiencia comienza á enseñar, apartarla del peligro que se le reprocha? Porque tambien es importante ver la cuestion bajo el punto de vista administrativo. No es indiferente erogar gastos que no son necesarios. Si la vacuna humana da el mismo resultado y es menos costosa, debe preferirse.

CONTINUANDO la discusion sobre la vacuna animal, el que habla dijo: Aunque no he tenido la posicion de algunos de los señores que me han precedido en la palabra, respecto de la cuestion que se ventila, porque nunca he estado encargado de la conservacion de la vacuna, no obstante, el anhelo que he tenido por someter á la experimentacion algunas de las cuestiones á que da lugar el inmortal descubrimiento de Jenner, y la necesidad que he tenido de dar alguna vez mi dictámen sobre alguna de ellas, me proporciona el gusto de decir algunas palabras en favor de la vacuna animal.

Sorprendian vivamente al Sr. Alfaro las ideas vertidas por el Sr. Iglesias, porque en su concepto venian á echar por tierra todo lo que hasta aquí se sabe de la vacuna, y las doctrinas antiguas enseñadas y sostenidas por autores respetables, algunos de ellos especialistas en las enfermedades de los niños. ¿Mas qué tiene esto de extraño? Tal es la naturaleza de todo descubrimiento y de toda cosa nueva. De no ser así, ¿qué oposicion podria encon-

trar la vacuna animal? En todos tiempos ha sucedido que ideas que los sábios habian identificado con los principios filosóficos de la ciencia, han tenido que desecharlos para abrazar otras, tal vez opuestas, porque no han podido negar su asentimiento á la fuerza y verdad de los hechos. Ricord, el mas eminente de los legisladores en materia de enfermedades sífilíticas, ha tenido que borrar de su código la ley que nos habia dado, asentando que los accidentes secundarios de la sífilis no podian inocularse: tuvo que confesarse vencido formulando el principio opuesto. Si respetable es la autoridad de Rilliet, Barthez y de otros autores que han sostenido las ideas que apadrina el Sr. Alfaro, ilustres campeones conducen triunfante del otro lado del Atlántico á la vacuna animal. Por otra parte, las ideas en cuestion, solo ofrecen una novedad: el pensamiento de realizarlas ó de plantearlas en nuestro país; porque lo que es la vacuna animal, tiene mas de medio siglo de haber dado sus primeros granos bajo el clima apacible de la Italia, y desde el año de 1865 ha sido el objeto de la constante solicitud de los sábios de la Francia.

Mas descendiendo al terreno práctico á que nos llama el Sr. Hidalgo, véamos si el grano sembrado en el brazo de un niño da mejores frutos que el que se esconde debajo de una humilde becerrita. El Sr. Hidalgo ha dicho, y diria con razon si la cosa fuera posible, que poco importa la forma y otros caracteres físicos ó patológicos de los granos de la vacuna, si conservan su accion profiláctica. Pues bien, este pensamiento que ciertamente nos conduce al verdadero objeto de nuestra discusion, envuelve un concepto irrealizable.

Desde muy atras buscan todos los prácticos en la forma y marcha del grano los caracteres distintivos de la verdadera y falsa vacuna, ó lo que es lo mismo, ven en ellos signos seguros que indican su buena ó mala calidad. Luego no es indiferente que el grano sea pequeño, que tenga tal ó cual forma, que acabe su evolucion en este ó en aquel tiempo. Es preciso, para que sea bueno, que tenga determinados caracteres. La solucion del problema no puede dejarse al tiempo: llegada la vez de practicar la vacuna, necesario es juzgar de la bondad del virus por los caracteres del grano y solo por ellos.

Negar que debe haber una relacion necesaria entre el desarrollo y demas accidentes del grano y su virtud profiláctica, es crear una escepcion sin fundamento para la vacuna. ¿Se espera acaso al tiempo para fallar sobre las distinciones que la naturaleza ha establecido entre la viruela y la varoloides? ¿No es cierto que el carácter virulento de una enfermedad se mide por los síntomas que la manifiestan?

Pues probado como está que el grano traduce fielmente la calidad y la fuerza del virus que lo produce, investiguemos si en efecto la vacuna ha degenerado. No me ocuparé de lo que ha pasado en Italia, en Francia y otros países; sobre esto ha dicho lo bastante el Sr. Iglesias: quiero hablar de lo que he observado en México.

Desde el principio de mi práctica ha llamado mi atencion la frecuencia con que la vacuna presenta granos pequeños sin aureola ó muy ligera, que concluyen su evolucion en seis ó siete dias, y que dejan cicatrices poco marcadas, no tan estensas, sin aquellos hoyos ni manchas de la vacuna legítima, consistiendo muchas veces en un cambio de color de la piel menos obscura, ó sin aquel aspecto; en suma, que veo en las personas de edad avanzada y que han sido vacunadas con cow-pox reciente ó renovado.

El Sr. Iglesias ya ha referido el hecho de haberse perdido espontáneamente el virus que en aquella época se inoculaba en la Diputacion; y el Sr. Muñoz, cuya inteligencia en esta

materia es indisputable, atribuye la escelencia de los granos que obtiene hoy en sus vacunados, á la circunstancia de haber renovado la vacuna con cow-pox venido de Inglaterra; lo que habla muy alto, porque si no degenera la vacuna para qué tanto empeño en renovarlo y esa constante recomendacion que hace el Sr. Muñoz de su vacuno sobre el que se inocula en la Diputacion?

Por otra parte, ya no son muy raros los casos de viruela verdadera que se citan en personas vacunadas: es verdad que yo no he visto uno solo; apenas recuerdo confusamente el caso de una niña que yo vacuné y que se dice ha tenido la viruela legítima; y en quien á juzgar por algunas de las cicatrices que tiene en la cara parece ser cierto. Convengo en que los referidos casos nunca se han presentado con detalles, y que yo mismo, resistiéndome á darles crédito cuando se ha citado alguno, he pedido la historia de la observacion; pero hay veces que el carácter y conocimientos de los médicos que los refieren no permiten la duda, y entonces, con la firme conviccion que tengo de la verdadera profilaxia de la vacuna, solo puedo esplicármelos admitiendo la degeneracion del virus.

Contra esta conclusion, no obstante lo espuesto, habia para mí una objecion muy seria. Todas las veces que he intentado la revacunacion, que han sido muchísimas, el resultado ha sido negativo: en un dictámen que presenté en otra Academia con los Sres. Carmona y Gallardo, constan varios de estos ensayos; y en una discusion que he sostenido en esta Sociedad con el Sr. Hidalgo, he tenido el gusto de ver que el resultado de mi experimentacion recibió el asentimiento general de los médicos mexicanos.

Pero si estos resultados prueban, al parecer, de un modo concluyente, que la vacuna conserva su accion profiláctica en todos los que han recibido su benéfica influencia, el argumento pierde mucho de su fuerza proclamando el Sr. Hidalgo la utilidad ó necesidad de las revacunaciones, debiendo suponerse que ha visto la verdadera viruela en personas vacunadas, ó que es de opinion que el virus no préserve por toda la vida como sucedia en sus primitivos tiempos; que solo conserva esta bella cualidad por los diez ó veinte años que es el plazo que ha fijado para repetir la vacuna.

Ademas, en Europa no pasa lo que en México: allá las revacunaciones tienen mas aceptacion; lo que prueba mayor número de casos de viruela en los vacunados, y de consiguiente que el virus que circula de brazo á brazo ha perdido su propiedad profiláctica, ó que abandona al hombre mucho antes que llegue á la orilla del sepulcro.

Respecto de la transmision de la sífilis por la vacuna, no poseemos la suma numerosa de hechos que se cuentan desde Italia á Francia y desde el tiempo de Cериotti hasta nosotros: estamos reducidos á los cinco que ha citado el Sr. Iglesias; mas los dos primeros del Sr. Jimenez tienen la garantia de una buena observacion; y no obstante que á los del Sr. Montañó les faltan algunos datos, son bastante significativos. En éstos solamente hacen falta las circunstancias del vacunífero, que no se mencionan, y alguna mas claridad en las pesquisas practicadas para investigar el punto de donde nacieron tan terribles accidentes; pues tal vez las personas reconocidas son las que mas rara vez constituyen la causa. Los niños entregados generalmente á nodrizas ó pilmamas, quedan en contacto con la clase en que hace mas estragos la sífilis; y como para el caso no se necesita mas que un contacto momentáneo, como el de una caricia, no siempre es fácil dar con la persona de donde vino el mal, principalmente si solo se fija la atencion en los que ocupan la casa.

Respecto del tercero que nos refirió el Sr. Jimenez, no siendo de la misma categoría debia tratarlo en otro lugar, pero quiero remover de una vez este nuevo inconveniente que pudiera imputársele á la vacuna de un niño. Todo el mundo sabe que el contagio de la sarna no puede efectuarse sin el transporte del acárus que la produce; y como éste no tiene su morada en la vesícula sino en el surco, aun en el caso mas favorable de que los granos de ambas erupciones, de la sarna y de la vacuna, estuvieran confundidos, no creo posible ni fácil tomar con la punta de la lanceta el arachnido dicho. Seria necesario que saliendo de su morada se encontrara estraviado en un lugar extraño, y aun entonces no seria imposible evitar el peligro, inspeccionando con un lente el virus estraviado: se veria entonces el animalito bajo la forma de un punto negro, y espuesto á la luz del microscopio toda duda se disiparia. Tomando estas precauciones, yo no veo inconveniente en servirme de un grano vacuno desarrollado en un sarnoso. El caso del Sr. Jimenez es un hecho escepcional muy remoto y fácil de evitar.

Mas volviendo de esta digresion, yo veo en el desarrollo y marcha que entonces siguen los accidentes sifilíticos, la comprobacion del contagio por el virus vacuno. En todos casos una ulceracion se desarrolla al concluirse la evolucion del grano; aparece ya con el carácter sifilítico al desprenderse, la costra; sin escepcion, los ganglios de la axila se engurgitan, y en todos úlceras ó placas mucosas invaden los lábios, el velo del paladar, las amygdalas y los órganos de la generacion, siguiéndose despues el endurecimiento de los ganglios del cuello y los demas accidentes de la sífilis terciaria. Pues este órden tan fijo, tan constante, no es sin elocuencia; seria mucho que siendo la vacuna solo la ocasion del desarrollo del virus venéreo, que ya desde antes se supusiera en su período de incubacion, no se manifestara mas que en uno de los granos, y que siempre fuera una misma la marcha y el camino que siguiera.

Otra objecion tambien pudiera hacerse: si la vacuna puede transmitir la sífilis, el grano vacuno renacerá á su vez inoculando el virus de un chanero; pero en este sentido no sé que se hayan hecho experimentos, y tal vez el concepto no sea tan exacto como parece á primera vista.

Luego si la vacuna humana ha degenerado y con ella se puede inocular la sífilis, es natural recurrir á su fuente para tenerla pura; y ya que no es fácil encontrar el cow-pox espontáneo, propáguese éste en el animal donde hizo su descubrimiento Jenner.

Solo descara que no se adoptara este medio de una manera esclusiva; porque si bien es racional establecer de un modo oficial la vacuna animal, importa al interes de la ciencia seguir los ensayos emprendidos en Europa, para resolver si es posible que la vacuna humana no tenga los inconvenientes señalados, pues no creo que baste á este objeto tomar el pus sin mezcla alguna con la sangre. Para convençerse, basta recordar ó ver lo que pasa con un grano que se estirpa hasta su raiz, sin dejar ninguna de las celdillas que lo forman: á ojo desnudo, ó mejor con un lente, se ve sobre la superficie del dérmis que queda á desnudo, exudarse gotitas de serosidad que indican las relaciones íntimas y de continuidad que tiene la pústula con la sangre; lo que no podia ser de otra manera, puesto que el contenido del grano no es mas que el producto de una secrecion, y se trata de un veneno que no tiene emuntorio particular como aquellos que se excretan con la orina ó por otro de los órganos eliminadores: su carácter especial es de salir por cuantas vias pueden abrirle paso: cada

sífilide, cada síloera ó pópula, cada uno de los accidentes secundarios, son otros tantos aparatos secretorios que la naturaleza le forma para espulsarlo.

Luego si la aguja de Mr. Depaul es una ilusión; debe dejarse la vacuna humana en una mano inteligente, como por ejemplo la del Sr. Muñoz, que arranque este secreto á la ciencia. Siguiendo la observacion con cuidado solo el Sr. Muñoz, ó con otro de los señores de esta corporacion, tal vez se obtenga el éxito que se desea. El punto interesa tanto mas, cuanto que es factible que en nuestra situacion inestable la vacuna animal se pierda.

Y como hasta ahora todos los elementos que sirven de base á nuestra doctrina se han tomado del extranjero, seria conveniente que se encomendara á la Seccion Veterinaria estudiar experimentalmente si el ganado bovino es refractario á la sífilis y al muermo.

Por respetables que sean para nosotros los autores que han formulado estas proposiciones, los cambios que en esta materia y en otras introduce á cada paso la experiencia, están demostrando que debemos verificarlas.

LAURO MARIA JIMENEZ.

Primer secretario.

PRIMER DISCURSO

DEL SR.

D. MANUEL CARMONA Y VALLE.

SEÑORES:

Los adelantos de la ciencia son siempre penosos, porque á lo difícil que es arrancar á la naturaleza sus secretos, se agrega despues una controversia mas ó menos acalorada entre las personas mismas: delante; díganlo si no, la hinculacion y la percusion, el chloroformo y la oftalmoscopia; y casi todos los descubrimientos ó aplicaciones nuevas que ha habido desde Hipócrates hasta nosotros.

Sin embargo, nada es mas fácil que darse razon de estas acaloradas y á veces apasionadas discusiones. El deseo de no ser engañado hace que no se acepten los hechos sino con reserva, y segun las primeras impresiones que sentimos al oír hablar de una cosa nueva, así juzgamos de las pruebas ó razones en que se funda. Si el hecho nos halaga, vemos un argumento incontestable en cada una de ellas, y nos parecen frívolas cuando el hecho nos repugna. Añózan bien la condicion humana es tal, que una vez que se ha tomado un partido, se preocupan el ánimo como ciegos de tal manera, que no percibe ya la verdad aun cuando se le presente delante y rodeada de la claridad que siempre lleva consigo. Pero lo mas notable es, señores, que en la discusion protestamos y aseguramos que nuestro deseo es únicamente el de buscar la verdad, y que cada vez mas gastosos cuando se nos haya convencido del error en que nos encontramos. Sin duda que lo sentimos, cuando así